

## Introducción a la lectura

Hace 20 años, *Problemas del Desarrollo*, Revista Latinoamericana de Economía, órgano oficial del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC), salió a la luz pública con la aspiración –como se refiere en la Introducción del primer número– a servir de ventana a los investigadores del Instituto para dar a conocer resultados de sus estudios y entrar en contacto con centros similares de México y el extranjero. Los fundadores de nuestra Revista confiaban que los economistas, sociólogos e historiadores, y en general quienes se dedican al estudio de los problemas del desarrollo, especialmente del desarrollo latinoamericano, encontrarán en este esfuerzo de la UNAM una tribuna de libre expresión y desde la cual pudieran transmitir su pensamiento y dialogar con sus colegas mexicanos. El propósito explícito consistió en avanzar en el estudio sistemático de los problemas básicos del desarrollo y el subdesarrollo.

No fue casual que ese primer número iniciara con las respuestas de varios investigadores (Charles Bettelheim, Guillermo Bonfil, José Consuegra, André Gunder Frank, Maza Zavala, entre otros) a un cuestionario sobre la “Importancia del estudio científico de los problemas del desarrollo y el subdesarrollo”.

La coincidencia de las respuestas fue en el sentido de que el “desarrollo no puede ser analizado sino como un proceso social complejo. Que esta complejidad no se desprende del propio término, sino de su esencia; lo que se debate no es de ninguna manera un puro proceso temporal que concierne a realidades nacionales más o menos “independientes”. Lo que se discute son los efectos de un sistema económico mundial fundado en el dominio de las relaciones capitalistas mundiales de producción y, en consecuencia, también los efectos de las relaciones ideológicas y políticas que les corresponden. Dicho estudio, se dijo entonces, debe conducir a un conocimiento mayor de la manera en que los países dominantes *frenan* el desarrollo de los países dominados, sometiéndolos a un conjunto de relaciones técnicas, económicas, ideológicas y políticas que *traban* el progreso y permiten mantener el poder, en cada uno de los países dominados, a una minoría de explotadores. Sin embargo, como conocimiento científico, su valor debe ser teórico y, sobre todo, práctico, en la medida que debe ayudar a los pueblos en su lucha contra la dominación, ya que sin el éxito de esa lucha no podrá haber un amplio desarrollo de las fuerzas productivas que beneficie rápida y regularmente a las masas trabajadoras.

Para corroborar la validez actual de tales planteamientos, baste la contundencia de la devastadora crisis que azota, desde hace más de una década, a la mayoría de los países del mundo capitalista subdesarrollado.

En este número 80 –conmemorativo de los 20 años de publicación ininterrumpida de nuestra Revista– presentamos los trabajos de 12 distinguidos investigadores latinoamericanos que reflexionan en temáticas de indiscutible relevancia para la comprensión y las posibles alternativas de solución a los graves y complejos problemas que mantienen postrada a América Latina y en general al llamado “Tercer Mundo”.

Al igual que en aquel número 1 de *Problemas del Desarrollo*, están de nuevo presentes Fernando Carmona de la Peña, fundador de la Revista, Ricardo Torres Gaitán y Alonso Aguilar Monteverde. Los dos primeros investigadores eméritos de la Universidad Nacional Autónoma de México y el último Doctor *Honoris causa* de la Universidad Humboldt de la República Democrática Alemana. Junto a ellos colaboran Ángel Bassols Batalla, decano de nuestro Instituto y recientemente nombrado Investigador Emérito de la UNAM; Arturo Bonilla Sánchez, ex-Director del IIEC; Fausto Burgueño Lomelí, su actual Director; Alfredo Guerra-Borges, ex-Director de *Problemas del Desarrollo*; Víctor Manuel Bernal Sahagún y Benito Rey Romay, investigadores titulares del IIEC; también el economista chileno Pedro Vuskovic, ex-Ministro de Economía en el Gobierno de Salvador Allende; y Osvaldo Martínez, actual Director del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), en Cuba. Completa la lista el insigne Maestro Emérito Antonio Sacristán Colás, fundador del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), quien antes de su lamentable fallecimiento dejó un último ensayo que aquí incluimos como un modesto homenaje póstumo.

Conjuntar en este número conmemorativo las ideas de estos científicos sociales constituye una contribución significativa al desarrollo del pensamiento latinoamericano, en momentos tan importantes para el futuro de nuestros pueblos.

Vale recordar que desde su inicio, y a lo largo de estos 20 años, *Problemas del Desarrollo* ha seguido una línea de pensamiento fundada en los principios de la Economía Política. No es fortuito, entonces, que los ensayos aquí publicados continúen con esta misma línea de pensamiento y que contribuyan al análisis de la realidad latinoamericana con la intención explícita de lograr un *diagnóstico correcto* de la misma,

y para proponer una alternativa que incida en el diseño de nuevas políticas que permitan afrontar de una manera definitiva los problemas que se plantean para el desarrollo integral, estable y duradero de nuestro continente.

Reconocemos que la tarea no es fácil. Concomitante a la crisis global y estructural de América Latina, los intelectuales se enfrentan, igualmente, con una crisis de los paradigmas de interpretación usuales debido, fundamentalmente, a la aceleración de los cambios sufridos en el proceso de acumulación a escala mundial. A nuestro juicio, actualmente existe la imperiosa necesidad de someter las proposiciones de política económica o social a una elaboración científica rigurosa para que puedan plantearse como soluciones viables.

Antes de presentar los trabajos aquí publicados, deseamos señalar que la idea de la publicación de este número conmemorativo surgió como iniciativa de la Dirección del IIEC y de nuestra Revista y acogida con beneplácito por su Comité Editorial.

Hoy entregamos a nuestros lectores el fruto de aquella idea y dejamos constancia del interés y entusiasmo con que colaboraron los autores.

En su ensayo *México-Estados Unidos. La soberanía mexicana cada vez más comprometida*, Fernando Carmona introduce un esbozo histórico de las relaciones asimétricas globales entre ambos países, cuya convivencia ha sido a menudo conflictiva desde principios del siglo pasado y hasta nuestros días. Enseguida trata de desarrollar la tesis “de que la desigual relación económica mexicano-estadounidense nuestro país es cada vez más dependiente, dependencia que es propiamente estructural y, por lo mismo, un rasgo congénito del capitalismo del subdesarrollo. A más crecimiento de las fuerzas productivas mayor dependencia total, en lo fundamental por una causa: el papel dominante y determinante que cumple en el proceso de acumulación el capital trasnacional, particularmente el de Estados Unidos, desde hace casi un siglo, con la complacencia de la mayoría de los gobiernos mexicanos, pero sobre todo a partir de la administración sexenal de Miguel de la Madrid y, por supuesto, con la decisiva mediación de las fracciones más influyentes de la clase dominante mexicana, las cuales nacieron dependientes y lo son, progresivamente más ahora, tanto económica como ideológica y aun culturalmente, del capital monopolista trasnacional”.

Sobre la disyuntiva histórica en que vivimos, Carmona concluye: “la hora nos obliga a comprender el hecho básico de que el imperialismo, el capital trasnacional y trasnacionalizador, es el rasgo fundamental en la realidad del México contemporáneo; que éste es un fenómeno interno apoyado por fuerzas internas y que como lo señalara enfáticamente Lázaro Cárdenas en 1961, el obstáculo principal que se interpone en un desarrollo mínimamente racional de Latinoamérica y México, es el imperialismo norteamericano asociado y aliado con las oligarquías criollas en el poder”. Y agrega, “Sin allanar ese tremendo y al parecer inamovible escollo, seguiremos hundiéndonos en el pantano del subdesarrollo al que nos ha conducido un capitalismo cada vez menos nacional... Pero tan poderoso enemigo no es invencible”. Además, “No es necesario esperar a que en México se produzca un cambio radical para que las cosas empiecen a ser distintas...”.

Así, y ante las perspectivas inciertas sobre el futuro del país, el autor clama “que los muchos sepan que existe *otro camino* por el cual vale la pena luchar: el que busca apoyarse en el bienestar de la población, en mejores salarios como base del incremento de la productividad, por lo tanto en un mercado interno más firme, en un proceso que conduzca al mejor aprovechamiento del ahorro nacional y que reduzca al mínimo el despilfarro de recursos, que se proponga defender la cultura nacional... que rompa con el bilateralismo –tan conveniente a los acreedores– y juegue el papel tan importante que una nación como la nuestra puede desempeñar al lado de otros países deudores, subdesarrollados, también condenados a pagar los costos más graves de la crisis actual del sistema, con una creciente integración hacia Latinoamérica y el Tercer Mundo. Tal es el camino del rescate de la soberanía nacional y popular”.

Para Carmona “éste es el problema sociopolítico fundamental de la hora. La creación de esa conciencia, como un elemento indispensable de la lucha organizada del pueblo mexicano por modificar a fondo nuestra realidad, es una tarea –lo creo firmemente– en la que los economistas y otros científicos sociales que se saben parte del pueblo... pueden participar creadora y honrosamente”.

Fausto Burgueño, en su ensayo *Deuda y crisis económico-social: trasfondo histórico y una visión al futuro*, describe el contexto mundial y de América Latina para ubicar con mayor precisión el problema de la deuda externa. Para él, “lo fundamental a discutir en relación con la deuda es el problema del crecimiento y desarrollo económico, la

distribución del ingreso y el reconocer que la deuda se convierte hoy en un aspecto estructural... que la convierte en la forma moderna de dominación y de transferencia de los recursos y del excedente económico al exterior que se utilizan para amortiguar los desequilibrios financieros y comerciales de los países industrializados y financiar sus propios procesos de acumulación de capital...”.

Burgueño trata de demostrar cómo la deuda se ha convertido en el gran obstáculo económico para el crecimiento y un factor de desequilibrio que subordina y restringe la producción, la distribución y la aplicación de excedentes en la región y que impide cualquier proyecto de desarrollo y proceso auténticamente nacional y popular.

Igualmente, vierte suficientes elementos para analizar y calificar las políticas de ajuste, aplicadas en América Latina, como nocivas para los intereses de cada uno de los países y de la región en su conjunto.

El autor llega a propuestas concretas como contribución a esa gran tarea latinoamericana de plantear nuevas vías y estrategias que permitan a la región y a cada uno de los países integrantes encontrar las soluciones a sus ancestrales y actuales problemas de atraso y desigualdad, a pesar del crecimiento relativo alcanzado. Se insiste en la indispensable unidad latinoamericana para enfrentar con mayores posibilidades de éxito los embates del capital trasnacional. Si los países desarrollados están integrados o en vías de integrarse en grandes bloques económico-políticos, ¿qué impide a América Latina hacerlo?, sería la cuestión.

Un reclamo constante en el trabajo es que ante los compromisos de la deuda parece necesario anteponer el compromiso de la nación para resolver el problema básico del crecimiento con distribución del ingreso y atacar a fondo las causas estructurales de la crisis actual.

Refiriéndose al trasfondo histórico y hacia una visión al futuro, Burgueño recuerda cómo nuestros pueblos han transitado por un largo proceso histórico en el cual se gestan las raíces del atraso y del subdesarrollo y en esta historia descansa la explicación más profunda del presente. El futuro de América Latina exige construir un destino propio y establecer bases firmes para el desarrollo, construyendo una historia fincada en la independencia y la soberanía nacionales.

*Las estrategias centrales del capital trasnacional* es el título del trabajo de Víctor Manuel Bernal. Para él, cuatro procesos claves han sido impuestos por el capital trasnacional para romper las resistencias proteccionistas de los países y ampliar su radio de acción: a) una nueva división mundial del trabajo que parceliza el proceso de producción

en la búsqueda de la máxima productividad corporativa; b) el sometimiento de países y regiones completas con el anzuelo del crédito externo; c) una ofensiva ideológica-militar que permitió el ascenso al poder a dictadores y presidentes al servicio de los intereses globales del capital y no de sus pueblos; y d) en contra de lo que afirma el dogmatismo neoliberal, una activa participación estatal en los países imperialistas tanto en la gestión como en el fomento de los mecanismos expansivos.

Desde el punto de vista estrictamente productivo, Bernal deduce que el capital trasnacional de diferente origen tiende a unificar sus estrategias de inversión. De aquí que no extrañe la interpenetración de capitales japoneses y estadounidenses, y de éstos en Europa Occidental ya que forma parte de la estrategia de unos y otros, no sólo como vía para enfrentar el proteccionismo comercial, sino para combinar experiencias tecnológicas, disminuir riesgos cambiarios, diversificar las fuentes financieras y, desde luego, compartir el dominio de los mercados y países de economía subordinada.

Víctor M. Bernal describe, empíricamente, el paisaje en el que surgen, se desenvuelven y progresan las estrategias imperialistas a través de los proyectos integradores del gran capital financiero trasnacional (la Comunidad Económica Europea, el Mercado Común Norteamericano, la Cuenca del Pacífico...), “que arrasan intereses nacionales, imponen sus condiciones y subordinan las estructuras económicas, políticas y sociales de las clases y países estructuralmente dependientes”. Por lo tanto, concluye “la retención y uso productivo del ahorro interno no es ni será posible insertando a México —y a América Latina— en esos grandes proyectos estratégicos con objetivos y medios totalmente contradictorios a un destino nacional...”

Arturo Bonilla Sánchez, en su análisis sobre *La crisis actual y la revolución científico-técnica* nos presenta, en un primer momento, los elementos que fueron configurando las condiciones internas y aquellas que ocurren en el nivel internacional y que han propiciado y determinan los grandes y profundos cambios que se operan en la estructura productiva, comercial y financiera del país y por ende en toda la vida sociopolítica de México. Tales cambios, aduce Bonilla, tendrán consecuencias positivas y negativas predominando, a su juicio, más las últimas que las primeras.

Bonilla presenta igualmente, algunas de las características más relevantes de la crisis actual del sistema capitalista iniciada aproximadamente hace 22 años, con la llamada crisis del dólar y la inca-

pacidad de producir suficientes alimentos básicos en el mundo subdesarrollado. Con base en datos y cifras registra su extensión, profundidad, incapacidad del Estado para impedir los efectos negativos (crisis de los mecanismos de regulación), la fragilidad del sistema financiero, la presencia de enormes déficit frente a cuantiosos superávit a nivel mundial, etcétera. En suma, para Bonilla, la crisis actual es una crisis de carácter global que abarca no sólo los planos de la economía sino que se manifiesta en las esferas sociales y políticas.

En el trabajo se afirma que el fenómeno más importante y que origina la crisis, la profundiza y la prolonga reside en las crecientes dificultades que tiene el proceso de acumulación de capital, pero no de cualquier capital, sino concretamente el que afronta las fracciones más poderosas del capital a nivel internacional. Paradójicamente, para Bonilla, la *solución* a la sobreacumulación la está imponiendo el mismo capital trasnacional a través del conjunto de medidas que receta el FMI y el Banco Mundial.

Ante la imposibilidad e injustificación de una Tercera Guerra Mundial como salida de la crisis, ese capital trasnacional desarrolla una verdadera *guerra económica* en tres planos: el tecnológico, el financiero y el comercial; tema al que el autor dedica buena parte de su análisis. Hace énfasis, sin embargo, en la importancia estratégica de la llamada Revolución Científico-técnica y sus efectos en el proceso de sobreacumulación, el nivel de empleo, la obsolescencia acelerada del capital, sustitución de productos primarios por productos sintéticos, etcétera.

Desarrollo y subdesarrollo siguen siendo elementos indisolubles del sistema capitalista; y si las fuerzas de los contendientes desarrollados y subdesarrollados han sido siempre desequilibradas y a favor de los primeros, Bonilla encuentra que la nueva guerra económica para enfrentar la crisis producirá efectos similares a las anteriores de carácter bélico pero más graves, de profundas y desgarradoras consecuencias para nuestros pueblos. “Tal vez no sea demasiado tarde para rectificar el rumbo...”

En el ensayo sobre *América Latina: la crisis de desigualdad*, Pedro Vuskovic reconoce que existen apreciaciones muy diversas respecto de la naturaleza esencial de la crisis latinoamericana; de sus causas de origen, de la intensidad de sus proyecciones sociales y por supuesto de las políticas idóneas para procurar su superación. Existe, igualmente, una suerte de resistencia íntima a aceptar el dramatismo casi patético de las consecuencias inmediatas y las proyecciones futuras de esta

crisis. El resultado de todo ello, según Pedro Vuskovic, “es un conjunto de ideas dominantes que pocos se atreven a desafiar y en cuyo nombre se sustentan tanto decisiones de gobiernos como planteamientos políticos incluso de sectores de oposición a ellos.

Ante tal discurso ideológico y su instrumentación en la política económica, Pedro Vuskovic nos *convoca* a la elaboración e instrumentación de un “Nuevo Manifiesto Económico Latinoamericano”, capaz de interpretar correctamente lo que está sucediendo en América Latina (el diagnóstico) y a partir de ello, igualmente, capaz de movilizar voluntades para enfrentar con éxito la crisis y sentar las bases de un desarrollo duradero (la estrategia), en un ambiente auténticamente democrático. Para él, éste constituye el reto.

Mientras tanto, el autor alerta sobre la trampa que tiende el discurso dominante al identificar la crisis actual con “la crisis de los ochenta” y el circunscribir sus causas a “factores externos”, principalmente al deterioro de las relaciones de comercio y a las incidencias de la deuda acumulada. Los dos términos de la proposición convienen, en opinión de Vuskovic, a los intereses de las capas sociales dominantes, “en tanto sugieren que la crisis sería un fenómeno en lo esencial ajeno a los procesos internos, y que lo que habría que corregir, para superarla, son las condiciones externas y las determinantes de ellas: demandar alivio en las cargas de la deuda, promover activamente las exportaciones..., y para ello aceptar los desafíos de la “modernización” y la “reconversión productiva...”.

Para Vuskovic esta es la *otra convocatoria* “a esfuerzos y sacrificios que se identifican en los últimos años con los programas llamados ‘de ajuste’, y que terminan por recaer en la mayor parte de la población con la promesa todavía incumplida de recompensas posteriores”.

En un intento por plantear opciones y propuestas, Pedro Vuskovic sugiere en su trabajo tres “ejes estratégicos” que caracterizarían de modo general alternativas de superación de la crisis. Aunque, como él mismo lo advierte, se trata de formulaciones muy esquemáticas. La primera consistiría en la “apertura externa y segregación interna”; la segunda en la “concentración social y solidaridad con la pobreza” y, la tercera en la “transformación y lucha contra la desigualdad”. Las posibilidades y alcances de cada una de estas alternativas son expuestas con toda claridad en el trabajo.

Oswaldo Martínez, en su análisis sobre la *Deuda externa y capital extranjero: el origen de la crisis*, después de hacer las consideraciones

pertinentes acerca de las diferentes explicaciones acordadas a la llamada “crisis de la deuda”; desbrozar históricamente los orígenes de la “perversa” deuda (la necesidad de financiar durante los años cincuenta y sesenta las remesas de utilidades al exterior); determinar empíricamente la magnitud de la deuda “legítima” (la mercedora de ser pagada ascendería, según los cálculos, a tan sólo 57 mil millones de dólares, cifra fácilmente manejable para la región); calibrar “la presión de la caldera” al término de la década perdida (como resultado en buena medida de las políticas neoliberales de ajuste impuestas por el FMI); explorar la posible “¿solución de mercado?” al problema de la deuda, llega al planteamiento de la siguiente tesis: “El punto en que hoy día se encuentran las relaciones acreedores-deudores es una muestra clara de la fuerza que aún posee en América Latina la dependencia respecto de Estados Unidos y los límites del espacio de maniobra que tienen sus gobiernos. La relación externa básica que hoy día tiene América Latina es en su calidad de deudora frente a sus acreedores. Es esta relación la que condiciona y determina la viabilidad de cualquier proyecto nacional y la que fija sus límites. Sin una transformación sustancial de esa relación no habrá más que la continuación del saqueo y de la retórica que critica al FMI mientras acepta y aplica sus paquetes de ajuste, que critica como insuficiente el Plan Brady pero se niega a adoptar una propuesta que vaya algo más allá de dicho Plan, que clama por la unidad y concertación latinoamericana mientras insiste en negociar sólo para tratar de obtener supuestas ventajas vedadas a otros”.

Según Oswaldo Martínez, para el decenio de los años noventa la cuestión será ¿solución concertada o explosión? “Ahora como antes el curso de la crisis dependerá de la firmeza y coherencia de los antagonistas en la relación acreedor-deudor. Esta *coherencia* no es de índole técnica sino de consistencia política, consiste en la capacidad latinoamericana de concertación política, en términos de una acción unida, que vaya más allá de la retórica y las vanas ilusiones de salvarse solos, con la participación de deudores grandes, medianos y pequeños sin excepción, la única fórmula que puede hacer de la década de los años noventa, la década en que América Latina logró la condonación de su deuda como primer paso en una transformación interna de su economía y de su inserción externa en el mundo, o la década en la cual la bomba de tiempo de la deuda provoque la explosión social que colorea a los pueblos en la posición de cobradores de la deuda social de la que son acreedores”, sentencia Martínez.

Mientras que en los años setenta se debilitó el apoyo político a los procesos de integración, durante la década de los ochenta este apoyo vuelve a surgir como una de las posibilidades con mayor potencialidad, para encarar la crisis latinoamericana. El camino será largo y, como lo piensa Alfredo Guerra-Borges en sus *Reflexiones introductorias a una teoría de la integración de América Latina*, "no obstante que se devuelve a la integración un apoyo que se le había restado, no se deben esperar grandes cambios en el corto plazo. La historia sale al paso a la integración, pero no para favorecerla sino para oponerle resistencia, pues cambiar la estructura de las relaciones económicas internacionales de los países latinoamericanos y del Caribe es una tarea muy difícil...", mismo si el discurso oficial casi generalizado en todos los países del área (y que se hizo patente en la "Declaración de México", aprobada por la Conferencia Extraordinaria de la CEPAL, en enero de 1987), considera que "la integración es un medio idóneo para aliviar el peso de la crisis actual y para facilitar los procesos de producción, transformación y distribución en la región...".

Una de las causas más importantes del deterioro en los procesos de integración es, en opinión de Guerra-Borges, que en diversos aspectos "los convenios establecieron compromisos que estaban reñidos con la realidad, y ello se tradujo *necesariamente* en violaciones de las normas pactadas. La aplicación de los mismos chocó con intereses locales y transnacionales difíciles de contravenir y con estructuras económicas y sociales muy resistentes al cambio". Por consiguiente, "el apoyo de los gobiernos a las instituciones regionales... se debilitó en los años setenta debido a cambios introducidos en las estrategias de desarrollo al diseminarse desde los países centrales los postulados del neoliberalismo".

El conflicto entre los compromisos y la realidad, entre el propósito de cambio y la inercia estructural es lo que trata de explorar Alfredo Guerra-Borges en su trabajo, analizando todas las experiencias y momentos, de modo que resalten las similitudes y las diferencias, y se abra un espacio para la teorización de la experiencia integradora latinoamericana.

Alonso Aguilar Monteverde nos presenta una retrospectiva de sus trabajos de investigación *Sobre algunos problemas del desarrollo*, que es el título que optó para esta colaboración. Se trata de la presentación en orden cronológico, de los diferentes temas y líneas de análisis que abordó desde finales de los años cuarenta, hasta nuestros días.

El recorrido intelectual e investigativo, *grosso modo* ha sido el siguiente: "Nuevos enfoques de la realidad económica nacional" (1948-1952), en donde se examina la forma en que se financiaba por entonces el desarrollo económico de México; "Estructura económica y social de México" (1948-1951); "Teoría, historia y práctica del desarrollo nacional" (1951-1953); "Tras un conocimiento más concreto de la realidad nacional" (1953-1961); se concretó en estudios sobre el comercio exterior, el sistema de crédito, las inversiones extranjeras y el desarrollo económico de México (1957); "De vuelta a la teoría y a la realidad nacional y latinoamericana" (1962-1969) y en su calidad de investigador titular del IIEC, aborda de manera más sistemática el proceso de desarrollo latinoamericano pero ahora en planos más abstractos que dieron origen a varios libros que él mismo se encarga de presentar. El interés creciente por el estudio del "Imperialismo y el Desarrollo Capitalista" (1970-1979) inspiró la creación del *Seminario de Teoría del Desarrollo* en el IIEC, a través del cual se publicaron diversas obras individuales y colectivas; "La última década: viejos y nuevos caminos" (1980-1989), durante la que se siguió el curso de la crisis...".

En el enunciado del último apartado "El lado político del desarrollo", Alonso Aguilar resalta el aspecto multidimensional del desarrollo; el rebase de lo meramente económico y por lo mismo sostiene que "la solución de los problemas fundamentales, sin menospreciar otros elementos, es esencialmente política, es decir, un problema de organización y de acción que se inserta en la lucha por el poder. Al estudiar tales problemas, reconoce, "siempre he tratado de tener presente... la cuestión de qué hacer para cambiar el estado de cosas que priva en países subdesarrollados como el nuestro y para cambiarlo a fondo, no sólo en apariencia o en la superficie".

En su amplio ensayo *Geografía Socioeconómica y Economía Política*, Ángel Bassols Batalla expone una serie de ideas sobre la relación entre estas dos ciencias en su contexto histórico. Para él no existe la menor duda de que "sin la cabal comprensión de la esencia, el papel, y las íntimas relaciones de la Geografía Socioeconómica con otras ciencias (entre estas últimas no son de menor importancia las que tiene con la Economía Política) no se puede entender casi nada del contenido, las formas y las causas de la expresión *espacial, territorial*, de los variados geosistemas que debemos comprender mejor para así ayudar a su transformación positiva".

En la realidad, los componentes de la Geografía Socioeconómica y la Economía Política están ligados; sería aberrante el negarlo. “El problema se centra, en opinión de Bassols, en *demostrar* esa inevitable interrelación y a eso se dedica este humilde esfuerzo, que sólo puedo enfocar hoy desde el ángulo del proceso histórico”. Sin embargo, advierte, casi desde el principio, que su escrito no tiene como “fin *defender* o tan siquiera *exponer* en forma resumida la esencia del materialismo histórico y dialéctico en su relación con las materias que lo ocupan. No me propongo realizar individualmente —reconoce— una tarea que, para lograr la formación de teorías y escuelas producto de nuestra realidad, es colectiva. En nuestro medio, esta tarea deberá realizarse con la acción de muchos geógrafos y economistas de pensamiento *progresista* de México, América Latina y el Tercer Mundo.

La Geografía Socioeconómica como ciencia, así como la Economía Política tienen su proceso de conformación histórica. Para el caso de la Geografía, Ángel Bassols lo rastrea a través de las diferentes fuentes, que van desde los tiempos primitivos y la antigüedad, hasta la época moderna y contemporánea. Su recorrido comienza en el conocimiento geográfico de las colectividades “primitivas”, luego en el de las sociedades antiguas hasta la integración del Mundo que es cuando renace la Geografía, casi al mismo tiempo que se va conformando el materialismo histórico y dialéctico como una área del saber humano que ayudaría a fundar la ciencia de la Economía Política. “Con la gigantesca obra de C. Marx y F. Engels (entre 1844 y 1895), se abren enormes caminos para *entender* y profundizar en el origen y la esencia de la Naturaleza y la Sociedad, en la interrelación de ambas...”.

El título original del trabajo del Maestro Antonio Sacristán Colás era *El envilecimiento de la Teoría Económica*. Sin embargo, como se menciona en la “Nota aclaratoria”, entre los documentos encontrados después de su muerte aquel que se refiere al “Ensayo para la Academia” se titula *La crisis mundial y la nuestra como crisis de la Teoría Económica*; éste es el que aquí presentamos. Igualmente en esta Nota, su hijo Emilio Sacristán Roy considera que a pesar del título distinto, el tema central es el mismo: sobre la “Teoría convencional y al uso” y las políticas que de ella se derivan o como él decía, “El envilecimiento de la Teoría” como causa de la crisis económica actual. Compartimos su opinión en el sentido de que este documento es lúcido y audaz, y representa claramente, la síntesis de lo fundamental del ideario del luchador de muchas décadas y crítico acérrimo del monetarismo.

Vinculado de alguna manera con el ensayo anterior, Benito Rey Romay aborda en su trabajo el problema de *La enseñanza y el estudio de la economía*. El interés por el mismo nació y creció, como él lo indica, de los enfoques y fallas, muy visibles para todos, de notorios economistas al servicio del Estado y de algunas declaraciones atroces de colegas voceros del sector privado.

No se trata para Benito Rey de hacer crítica acusativa, sino “discutir sobre elementos y fundamentos adicionales que a la enseñanza e investigación podría dársele para permitirnos una mayor comprensión científica de los fenómenos económicos en general pero principalmente, para ayudar a orientar el análisis, la crítica y la acción sobre los que afectan a nuestro país, y al decir reorientación quiero dar a entender que no planteo algo que sea de total inauguración o de mi invención, sino que propongo acciones que, en cierta medida, son retorno a caminos que parecen olvidados o desdeñados sin razón científica suficiente”.

Con base en esta acotación, se hace en el trabajo una caracterización de la enseñanza actual, se resalta la importancia de la totalidad teórica, se proyecta el mejor camino de enseñanza y estudio y se concluye con la “otra cara de la profesión”.

Por su parte, Ricardo Torres Gaitán se concreta al análisis de dos de los problemas más visibles de la crisis actual en su artículo sobre las *Medidas para contrarrestar la inflación y el desempleo*. A pesar de considerar que junto con éstos se encuentra la desigual distribución del ingreso, el pago de la deuda externa y la necesidad de reanudar el crecimiento por encima de la tasa de incremento de la población. No obstante, considera que es la “inflación la que debe ocupar en primer lugar la atención con vistas a combatirla, debido a sus múltiples efectos nocivos sobre la economía y la población”.

Con esta preocupación se revisan los principales efectos nocivos de la inflación y de sus causas, para desembocar en las medidas antiinflacionarias y a la vez generadoras de empleo, tanto por el lado de la oferta como por el de la demanda.

Lic. Fausto Burgueño Lomelí  
Director del IIEC

Dr. Salvador Rodríguez y Rodríguez  
Director de PROBLEMAS DEL DESARROLLO